

El mito de los pleyadianos



ILUSTRACIÓN: LEÓN BRAOJOS

Son seres galácticos que nos dieron civilización y “sembraron” a Buda, Cristo y otros profetas, dicen sus adeptos. El autor analiza las leyendas que anuncian su retorno, cuando se junten las Pléyades. **TEXTO: JULIO POMAR**

Existe en el planeta una extendida figuración mítica de que seres de otros mundos vinieron a la Tierra en épocas remotas y empujaron el progreso de los seres humanos... y que lo siguen empujando.

Una de las más famosas aunque insostenibles figuraciones es la del hotelero suizo-alemán Erich von Däniken (nacido en 1935), quien atribuyó a extraterrestres las obras ciclópeas de los incas (Machu Pichu o las líneas de Nazca, por ejemplo) y dijo estar convencido de que seres de otras galaxias vinieron para traernos civilización y cultura.

No le dio ningún mérito a la inteligencia o a la simbología propias de los incas, ni tampoco a los mayas de Palenque, ni a los egipcios que construyeron las famosas pirámides, pero bien que vendió 65 millones de ejemplares de sus libros, en muchísimos idiomas... todo un triunfo editorial, apoyado de seguro en la necesidad de la gente moderna de encontrar

explicaciones rápidas y *light* a fenómenos que la ciencia se tarda en explicar.

Von Däniken corrió con suerte pareja –en éxito publicitario– a Pauwels y Bergier en su *Retorno de los brujos*, en la segunda mitad del siglo pasado.

Pero además existe la creencia en los pleyadianos, como presuntos civilizadores de los humanos; o sea, habitantes de las Pléyades. Éstas son siete estrellas plenamente identificables en el firmamento de la Tierra, que desde tiempos inmemoriales el ser humano ha observado, primero a simple vista, después con los ingenios técnico-ópticos de la astronomía.

Según la mitología greco-romana, éstas fueron “las siete hijas de Atlas y de Pleyone (o Pleionea): Maya, Electra, Taigeto, Astérope, Mérope, Alcione y Celeno”, amadas de los dioses y de los héroes más ilustres, “con los que tuvieron hijos famosos que fueron jefes de muchos pueblos”.

ADN humano

La ficha científica de las Pléyades (*Enciclopedia McGraw-Hill de Ciencia y Tecnología*) las define como un "hermoso grupo de estrellas que simula un pequeño cazo en la constelación de Tauro... Son un clásico cúmulo estelar abierto" y su distancia a la Tierra es de 420 años luz, su diámetro lineal es más o menos de 15 años luz y su edad, de 50 millones de años. Se trata de uno de los conjuntos estelares más cercanos a nuestro sistema solar.

En cuanto a los pleyadianos, la ya abundante literatura se condensa en varios libros y se concreta en sociedades de adeptos creyentes. Sus básicos autores son Bárbara Marciniak, Bárbara Hand Clow y Amarah Quan Yin, entre otros.

A la pregunta ¿quiénes son los pleyadianos?, responden: "Son un colectivo de entidades procedentes de las siete estrellas que conocemos como las Pléyades". Ellos dicen que "son nuestros ancestros, pues aportaron su ADN para el surgimiento de la raza humana. Por eso se les conoce como nuestro grupo seminal. Tienen una biología como la nuestra, pero su desarrollo tecnológico y espiritual es mayor que el de la Tierra. Los pleyadianos tienen sus propios maestros espirituales pero ellos, a su vez, se han ofrecido como maestros nuestros para ayudarnos a evolucionar. Su modo preferido de hacerlo es informándonos acerca de lo mucho que ellos saben, ya que ellos consideran que la luz es información". "La ignorancia es oscuridad. Queremos que trabajéis en la luz, no en la oscuridad" ("La puerta de los pleyadianos", www.mind-surf.net/puerta).

Luego nos afirman: "Vosotros sabéis que sólo unos cuantos gobiernan nuestro mundo y lo han hecho durante mucho, mucho tiempo. Unos pocos que están por encima de las masas... (Ello es resultado de que) los dioses vinieron hace eones (cada eón es de mil millones de años) y se emparejaron con los humanos; hicieron una parada aquí, se quedaron durante unos cuantos cientos de años y luego desaparecieron. Dieron comienzo a un linaje de sangre azul, que insinúa una unión estelar con los cielos...".

"Por regla general no dispersan su vibración o semilla ancestral entre sus súbditos. Forman un grupo selecto, una cábala, y dirigen el mundo en secreto. A algunos de ellos les conocéis y a otros no. Cuando vinieron los dioses, establecieron una jerarquía de presidentes y papas, reyes y reinas, príncipes y princesas, y patriarcas. Hay gente que sabe mucho de la historia planetaria e intuye que es verdad que otra forma de inteligencia ha estado comunicándose con nuestro mundo durante eones; sin embargo, este conocimiento es sólo para ellos mismos, ya que se les instruyó para ello" (El único problema es que la especie humana no existía hace mil millones de años, o sea, ni un eón).

Están aquí

Esos dioses, agregan, parece que se han marchado, pero no es así, duermen entre nosotros, como en una siesta sideral, y el tiempo es diferente para ellos. Son fuerzas invisibles que forman la "Familia de Luz". Para esta afirmación, los seguidores pleyadianos-humanos de la "Familia de Luz" se apoyan, entre otras tradiciones, en el *Libro de Henoc* (o Enoch), que fue el séptimo patriarca después de Adán, según el cual extraños dioses se ayuntaron con mujeres humanas y engendraron hijos.

La portada de la edición mexicana del *Libro de Henoc* presenta a un ángel con alas y corona ayuntándose, entrepiernado, con una humana. Lo que todo esto supone, según un estudioso mexicano de los pleyadianos, cuyo nombre quiso mantener en reserva, es que engendrados por la unión entre "ángeles del cielo y mujeres humanas", los pleyadianos o sus "sembrados" se han mantenido en estado latente entre los humanos.

Ahora bien, según el estudioso aludido, fueron más de 70 los pleyadianos que bajaron a la Tierra. Dejaron su simiente y lo que va a ocurrir es que los pleyadianos regresarán, sin masa, sólo como energía (como luz) y vendrán a poner orden, entre otras cosas, en nuestro ADN, ya que resultó que en la cruce entre pleyadianos y mujeres, los humanos perdimos capacidad genética, pues de las 12 cadenas de ADN conocidas,

los humanos tenemos sólo dos, y de ahí el uso mínimo de la inteligencia posible, donde los asiáticos compensan ese déficit con prácticas de meditación, respiración y ejercicios como el *tai chi chuan*, las cuclillas budistas, etcétera.

Asimismo, dicen que Buda, Cristo, Mahoma y otros profetas fueron de los "sembrados" por los pleyadianos, ya que estos no se quisieron retirar de la Tierra y se quedaron a promover su propia esencia, que es la luz, y por eso es el oro, principalmente, el metal de sus templos, porque el oro es el medio para su traslación y contactos estelares, dada su identificación con la luz, y de ahí la inveterada ambición de muchos por el oro. Hubo choques y guerras entre los pleyadianos que se querían ir y los que no. Por ello la Iglesia católica habla de guerras entre ángeles buenos y malos, entre ángeles y demonios, de ahí la existencia de Lucifer, el ángel caído. Los que se quedaron, agrega el estudioso incógnito aludido, son "interdimensionales".

¿Ciencia ficción?

Finalmente, se supone que los pleyadianos tienen en cuenta el hecho de que ya se están cumpliendo los aproximados 26 mil años en que están más cercanas las Pléyades y la Tierra, y que ello está ocurriendo entre los años 1998 y 2012 del calendario occidental, que por su parte los mayas tuvieron como una de sus profecías, a cumplirse en diciembre del 2012.

Por eso están sucediendo graves e importantes alteraciones astronómicas y climáticas en la Tierra, desde 1998, que durarán hasta 2012, cual los fenómenos conocidos como "El Niño" y "La Niña", el calentamiento global, erupciones volcánicas catastróficas, terremotos, etcétera. Esto será, para los pleyadianos y sus "sembrados", el regreso del Mesías, o el de Quetzalcóatl-Kukulkán.

El retorno, pues, de los pleyadianos. El lector sabrá sacar sus conclusiones por sí mismo, de este conjunto de figuraciones, al menos como materia de ciencia-ficción. •

JULIO POMAR

Escritor y periodista.